

¿A CUAL DE LAS CORRIENTES SOCIALISTAS PERTENECE EL PSOE?

Gregorio R. de Yurre, autor de la gran obra en dos tomos sobre "Marxismo" y gran autoridad en la materia, dedica dos comentarios a las declaraciones de Felipe González a V. Colchero publicadas en YA el 29 de junio. He aquí el primero:

Las declaraciones de Felipe González a YA (29-VI-77) necesitan un breve comentario. La impresión general del lector es que continuamos con un modo de hablar muy parecido al empleado en la campaña electoral: frases ambiguas, afirmaciones abstractas, muy atractivas, pero indefinidas en lo referente a los medios concretos para su realización. Será la ley de la inercia.

La primera cuestión planteada es si el PSOE es marxista o no. La respuesta encierra estas afirmaciones. En el seno del partido hay marxistas y no marxistas. El partido se fundó en principios próximos al marxismo. Pero el marxismo tradicional necesita de correctivos, especialmente el método dialéctico.

El reformismo de la doctrina de Marx es tan antiguo como el mismo Marx, por la sencilla razón de que, en el pensamiento marxista, existen principios manifiestamente erróneos y otros son utópicos, que nadie ha realizado ni se ve la posibilidad de su realización. Este reformismo lo encontramos, por ejemplo, en dos socialistas alemanes, contemporáneos de Marx, como E. Bernstein y F. Lassalle. El primero fue amigo de Engels y llevó a cabo una

de las críticas más universales y duras de la doctrina de Marx. Pero la crítica de Bernstein no se reduce al método dialéctico, sino al conjunto del pensamiento marxista, tanto a su teoría como a su acción revolucionaria.

BERNSTEIN establece el principio de que el centro en torno al cual ha de girar todo socialismo digno de este nombre es el bien común, y no el interés particular de una clase. Un socialismo clasista es contradictorio para Bernstein. Si hoy es preciso prestar especial atención a la elevación del nivel de vida del obrero no es por espíritu sectario, sino porque el trabajador forma una de las partes más necesitadas de la sociedad actual y con menor participación en el bien común. El progreso de la sociedad de-

pende del correlativo desarrollo de la razón humana para descubrir nuevos horizontes y encontrar medios para la realización de un creciente bien común. El progreso encierra un extensivo señorío de la razón sobre las fuerzas sociales, y este señorío no se pone de manifiesto en la lucha de clases, sino en el imperio del bien común en los diversos niveles de la vida social. Socialismo es un sistema que gira en torno a toda la sociedad o pueblo y no en torno a una de sus partes; en este segundo caso no tendríamos socialismo, sino sectarismo. La ley del socialismo es para Bernstein ésta: "El bien común prevalece de manera creciente sobre el interés privado."

FELIPE González habla de la necesidad de corregir el método dialéctico. Existen hoy diversas versiones de la dialéctica: la dialéctica estructural de Althusser, la maoísta, la de los bloques históricos, expresión esta última acuñada por el comunista italiano Gramsci. Parece que el pensamiento de Felipe González va por este último camino. Es una idea difundida por Garaudy, quien ya comprende que la teoría de la revolución de Marx es falsa y no se ha realizado. Entonces recurre a la teoría del *bloque histórico*, formado por obreros, empleados, intelectuales y, en general, por personas que perciben un sueldo. (Véase *Touté la vérite; Le grand tournant du socialisme.*) Parece que esta misma es la idea de Felipe González cuando afirma: "Tan clase obrera es el obrero tradicional de las fábricas como el médico de la Seguridad Social, o el abogado de una empresa, el profesor universitario, el maestro de una escuela. Son clase obrera, porque están facilitando su capacidad de trabajo a cambio de un salario."

Esta reducción de todos estos dispersos elementos a una clase se hace fácilmente sobre el papel, pero muy distinta es la realidad humana y social. El elemento decisivo en la formación de la clase es la conciencia de clase, sin cuya unidad difícilmente podemos hablar de una clase. incluso si

(Continúa en pág. sigte.)

Acotaciones a Felipe González

(Viene de la pág. anterior)
esos elementos pertenecen a la misma profesión. Pero cuando existe una diversidad de profesión, el problema se complica. No existe unidad de conciencia entre un gerente y sus obreros, entre un profesor y el trabajador de fábrica.

En un régimen comunista todos los ciudadanos son asalariados y sin embargo, véase lo que escribe el comunista checo y ex ministro de Economía del Gobierno de Praga O. Sik: "Todas las teorías de acuerdo con las cuales sólo existe un interés único y unitario y una unidad político-moral de la "sociedad socialista sin clases" son únicamente retórica propagandística y deseos pladosos de las cliques dominantes del partido. En realidad, la sociedad en los países comunistas está fuertemente estructurada y los diferentes grupos sociales tienen intereses específicos socialmente diferentes."

Felipe González debe saber que al PSOE han ido muchos

miles de votos que no son de personas obreras, ni siquiera de socialistas. Pero ello no creo que se deba a la teoría del "bloque histórico", sino al hecho de que, a pesar de la innumerable cantidad de partidos, el electorado no tuvo un partido intermedio entre la derecha (representada fundamentalmente por UCD) y el PSOE, principal partido de la izquierda.

DEJEMOS ya el método dialéctico. En el materialismo dialéctico el término principal es "el materialismo", el cual reduce todo lo real a lo material. Se excluye así todo orden espiritual, sobrenatural y religioso. El partido que incorpora el materialismo a su programa deja de ser un puro partido y se vincula a una fe, a la fe atea. Por de pronto, así son los regímenes comunistas existentes actualmente. Así son también algunos partidos socialistas, especialmente los de países latinos. *Sobre esta cuestión no hay aclaración alguna en las mencionadas declaraciones de Felipe González.*

La cuestión es de vital importancia para saber si el PSOE es tan sólo partido o es también un sustitutivo de religión. en el problema escolar. Un partido o un Gobierno vinculado a la fe atea o materialista impondrá un sistema escolar único, en el que se dicte esa fe a toda la población. El ropaje científico bajo el cual se trata de ocultar esa finalidad es muy variado y diverso: *escuela única para superar el clasismo de la enseñanza, escuela laica conforme a la naturaleza laica del Estado, escuela socializada, la Iglesia es entidad privada que nada tiene que ver con el problema de la enseñanza, objetivo público. Sofismas y más sofismas para lograr el único objetivo de dictar a todo el país el pensamiento y creencia del partido y de su Gobierno.*

ESTAS ideas nada tienen que ver con la democracia y, en cambio, están emparentadas con la dictadura y con la filosofía totalitaria, uno de cuyos principios es el de la unidad de partido y, correspondiente a él, la unidad de pensamiento y de creencia, conforme a la mentalidad del gobernante. En el totalitarismo todo esto es lógico, está conforme al principio de unidad, conforme a la idea de que el partido piensa por todos. Pero todas esas afirmaciones son ilógicas en una política democrática, que no puede consistir en dictar, sino en servir al pueblo.

La democracia se funda en la naturaleza pública del Estado. Público viene del latín "populus", pueblo. Y quiera decir que el pueblo es el sujeto na-

tural de la soberanía, del ente político, de su estructura y autoridad, el punto de arranque de donde viene su inspiración y, sobre todo, es el fin al que se debe ordenar el buen funcionamiento del Estado. No puede pretenderse la formulación del bien común público sin tener en cuenta los derechos de ese pueblo y la garantía de los mismos por parte de la ley. No hay bien común sin el debido respeto al pluralismo del pueblo.

EN cambio, el pensamiento marxista defiende la tesis de que la misión del partido obrero debe ser la de "liberar la conciencia (del pueblo) de los fantasmas religiosos". Por eso, para Marx, el hombre religioso es un infrahombre, por el mero hecho de ser creyente. La abolición de la religión es *tarea pública*. Así son tratados los creyentes en los países comunistas, como infracitadanos y como parias.

El laborismo inglés y los socialismos del centro de Europa se atienen a los principios democráticos, no están vinculados al principio de que sea misión del gobernante dictar e imponer una determinada creencia al pueblo. Pero la democracia jacobina francesa y el partido socialista francés han mantenido el principio de que la misión del Estado es liberar la conciencia del pueblo del *prejuicio religioso*. Por ello, la enseñanza pública ha sido tradicionalmente adversa a la religión, ya desde el siglo XIX.

¿A cuál de estas corrientes pertenece el PSOE? ¿Acepta los principios democráticos en materia de educación y enseñanza? ¿O prefiere el sectarismo de cuño francés? Felipe González dice en esas declaraciones: "Hoy el anticlericalismo en el socialismo y el anti-socialismo en el clero en su conjunto no tienen sentido." Si es así se verá en el comportamiento que siga el PSOE en materia de enseñanza. Tradicionalmente, el PSOE ha estado más emparentado con el socialismo francés y su espíritu jacobino que con el socialismo democrático de Gran Bretaña y otros países del centro de Europa. Nadie va a negar, sin embargo, la posible evolución de quienes deseen dar al socialismo el contenido democrático que esa palabra contiene. Pero las declaraciones a YA de Felipe González no aclaran el tema.